

Bibliografía

Nota bibliográfica

Con ocasión del centenario del nacimiento del siervo de Dios Mons. Luigi Giussani

CAMISASCA, M., *Don Giussani. Su experiencia del hombre y de Dios* (Encuentro, Madrid 2022) 179 pp. ISBN 9788413391144; DI MARTINO, C. (a cura di), *Il cristianesimo come avvenimento. Saggi sul pensiero teologico di Luigi Giussani* (Rizzoli, Milano 2022) 433 pp. ISBN 9788817177016; GIUSSANI, L., *Dar la vida por la obra de Otro* (Encuentro, Madrid 2022) 194 pp. ISBN 9788413390901.

El pasado 15 de octubre el Santo Padre recibió en audiencia a los miembros del movimiento eclesial Comunión y Liberación con ocasión del centenario del nacimiento de su fundador, el siervo de Dios monseñor Luigi Giussani (1922-2022). Una efeméride en la que vale la pena ofrecer algunas recientes referencias bibliográficas que permitan acercarse a la figura de este sacerdote lombardo, cuya fuerza de propuesta y de educación en la fe cristiana está fuera de toda duda¹.

Un primer acercamiento a la figura y al pensamiento de Luigi Giussani puede ser realizado a través de la lectura del volumen de Massimo Camisasca, obispo emérito de Reggio Emilia, recientemente publicado en español: *Don Giussani. Su experiencia del hombre y de Dios*. Aun habiendo sido publicada originalmente en el año 2009, la obra conserva toda su frescura y actualidad precisamente por la finalidad que se propone:

1 En la presente nota bibliográfica hemos elegido tres obras publicadas en el año del centenario. No obstante, vale la pena citar otros títulos de gran interés: G. PAXIMADI – E. PRATO – R. ROUX – A. TOMBOLINI (a cura di), *Luigi Giussani. Il percorso teologico e l'apertura ecumenica* (Cantagalli – Eupress FTL, Siena – Lugano 2018); A. SAVORANA, *Luigi Giussani: su vida* (Encuentro, Madrid 2015); A. SCOLA, *Luigi Giussani: un pensamiento original* (Encuentro, Madrid 2006); E. BUZZI (ed.), *A Generative Thought: An Introduction to the Works of Luigi Giussani* (McGill-Queen's University Press, Montréal 2003).

ofrecer «una biografía espiritual de don Luigi Giussani» (11). A lo largo de los catorce breves capítulos que componen el volumen, Camisasca ofrece el itinerario cristiano y educativo que don Giussani vivía en primera persona y ofrecía apasionadamente a todos aquellos con los que se encontraba. De este modo, a lo largo de las páginas van entrecruzándose hechos de la vida personal, eclesial y social del protagonista del libro con la publicación de sus obras, casi todas ellas fruto de la transcripción de sus intervenciones y conversaciones con jóvenes y adultos, obras de las que se ofrece una clara presentación sintética.

En los cuatro primeros capítulos (I. *Un camino de la vida*, 17-24; II. *El atractivo de la belleza*, 25-28; III. *La semilla*, 29-48; y IV. *El educador*, 49-57), se nos describen los orígenes del camino educativo de lo que llegará a ser un día Comunión y Liberación, a través de las intuiciones de don Giussani, ya presentes en sus años de seminario, y de los primeros pasos con las juventudes de la Acción Católica milanesa. Así describió el mismo Giussani la intuición original: «Mientras subía por primera vez los tres escalones de entrada del liceo Berchet... tenía claro... que se trataba de volver a anunciar el cristianismo como un acontecimiento presente, humanamente interesante y conveniente para el hombre que no quiera renunciar al cumplimiento de sus esperanzas y al uso sin restricciones del don de la razón. Todo lo que vendría después... dependió... únicamente de aquella intuición inicial» (35). De este modo, «quiso recuperar las expectativas de la vida dentro del cristianismo. De ahí su reivindicación de la experiencia» (37). Esta intuición está en el centro de pasión educativa, pues «la educación es la clave de su existencia» (49).

Los tres capítulos siguientes (V. *El sentido religioso*, 54-72; VI. *Jesús y la revelación*, 73-86; y VII. *La Iglesia, humanidad redimida*, 87-99) describen el *Curso Básico de Cristianismo* (el *PerCorso*) que constituye la síntesis de la visión giussaniana. Característica fundamental de dicha visión es su integridad: sentido religioso, acontecimiento de Cristo y permanencia histórica de dicho acontecimiento en la Iglesia son los tres elementos que se implican y reclaman mutuamente, siendo imposible huir a la deformación de la fe cristiana cuando se prescinde de uno de ellos. En efecto, Giussani no concibe los tres elementos del itinerario como pasos sucesivos que se pueden dejar atrás una vez que se han cumplido, sino que todos ellos constituyen simultáneamente las dimensiones esenciales del acontecimiento de Cristo en cuanto tal. En este sentido hay que leer las afirmaciones del sacerdote lombardo cuando dice: «Lo más importante en que apoyarnos para construir y lo que nos construye no es el sentido religioso, sino el encuentro con Cristo». Él es –comenta Camisasca– quien suscita las propias esperanzas, quien está con su gracia en el origen de todo» (73-74). Y dicho encuentro acontece históricamente cuando nos topamos con la humanidad transfigurada de los cristianos, con la Iglesia.

Precisamente a describir esta transfiguración de lo humano en virtud del encuentro con Cristo en la comunidad están dedicados los capítulos siguientes (VIII. *Ecumenismo*, 101-110; IX. *La revolución y la fe*, 111-120; X. *Fragmentación y renacimiento del yo*, 121-130; XI. *La vida como vocación*, 131-151; y XII. *La política*, 153-156). He

aquí algunos rasgos que caracterizan a la nueva criatura: el ecumenismo, es decir, «un amor a la verdad que está presente, aunque fuera un solo fragmento, en quienquiera que sea» (101); una capacidad de no retirarse de los desafíos que plantea la historia –pensemos en mayo del 68– sabiendo que «el mundo nuevo es un don absoluto de Dios y es reconocido solamente por el corazón que se convierte» (115); un permanente redescubrimiento del origen que permite la unidad del yo, porque «no se congrega a la gente mediante iniciativas; lo que congrega es el acento verdadero de una presencia» (123); una concepción de la vida como vocación como total dependencia de Dios, expresada en la oración, la liturgia y el trabajo: en este contexto Camisasca presenta el volumen *¿Se puede vivir así?*, en el que se Giussani describe pobreza, virginidad y obediencia como «la cumbre de lo humano y eso a lo que están llamados todos los hombres de un modo u otro, sea cual sea cada historia personal y vocacional» (144); y una concepción de la política como «pasión por el hombre» (153).

La obra concluye con dos capítulos que afrontan el último período de la vida de don Giussani y sus principales insistencias en aquellos años (XIII. *Los últimos diez años*, 157-164; y XIV. *María y la misericordia*, 165-178). Familiaridad, compañía, morada, paternidad son notas predominantes de este período: «Os deseo que encontréis un padre... viváis la experiencia del padre. (...) Se lo deseo a todos los responsables de vuestras comunidades, pero también a cada uno de vosotros, porque cada uno debe ser padre para los amigos que tiene, debe ser madre para la gente que tiene cerca; no dándose aires de superioridad, sino con una auténtica caridad. Nadie, en efecto, es tan afortunado y feliz como un hombre y una mujer que se sienten hechos por el Señor padre y madre. Padres y madres de todos aquellos con los que se encuentran» (164). Por último, cabe destacar la siguiente descripción del misterio de María, procedente de su intervención al final de los ejercicios de la Fraternidad de Comunión y Liberación en el año 2001: «La Virgen es realmente el toque más poderosamente humano y persuasivo que Dios haya creado para su acción sobre el hombre» (170-171). Una acción cuyo último contenido es la misericordia, «una palabra imposible» (176).

Esta breve biografía espiritual, de lectura verdaderamente placentera, constituye una óptima introducción a la experiencia del hombre y de Dios que vivió apasionadamente don Luigi Giussani.

El segundo volumen que presentamos es una colección de ensayos, escritos por estudiosos de diferentes nacionalidades (Australia, España, Estados Unidos, Italia, Perú y Suiza), y recogidos y editados por Carmine Di Martino, profesor ordinario de Filosofía Moral en la Università degli Studi di Milano. El título del volumen –*El cristianismo como acontecimiento*– identifica tanto el núcleo del pensamiento de Giussani como el contenido de la publicación. En el *Prólogo* (I-XVIII), Di Martino cita una bella expresión del homenajado en referencia a la naturaleza de la teología: «elaborar teología y estar comprometidos en una actividad directa de apostolado no me parece en absoluto que sean cosas separadas ni incompatibles entre sí. Es más, no puedo comprender cómo se puede elaborar la teología si no es como autoconciencia sistemática y crítica de una experiencia de fe en acto y, por tanto, de un compromiso

con el misterio de Cristo y de la Iglesia, por tanto, de una pasión por la salvación del mundo: en definitiva, como expresión suprema de caridad por todos los hombres» (VI). Las diferentes contribuciones muestran con claridad cómo este planteamiento responde a lo que, efectivamente, se puede reconocer en las publicaciones del sacerdote ambrosiano. Quizá sea también esta la razón por la que se ha reconocido que su aportación constituye, en palabras del cardenal Angelo Scola, *un pensiero sorgivo* (expresión difícilmente traducible en español: normalmente se traduce como *un pensamiento original*). Con estas palabras –citadas por varios autores en sus textos– se quiere subrayar que la reflexión giussaniana posee, siempre según Scola, «un carácter originario, no se puede descomponer. Es un número primo» (IX). Por esta razón, Di Martino afirma que «Giussani hereda el término “acontecimiento” y el contexto problemático del que procede, pero elabora con él un concepto inédito» (XV). En efecto, para Giussani el acontecimiento indica «el emerger en la experiencia de algo que no puede ser analizado en todos sus factores, que tiene en sí un punto de fuga hacia el Misterio» (XV). De este modo, concluye Di Martino, «el misterio de la Encarnación es el Acontecimiento por excelencia, ya que en y con él Dios irrumpe en la historia como hombre y comienza a caminar junto al hombre» (XVII).

El volumen –el primero de una trilogía que afrontará el pensamiento teológico, filosófico y pedagógico-social de Giussani– consta de una contribución introductoria y cinco secciones. En la presente nota daremos cuenta de todo el contenido de las diferentes contribuciones, pero nos detendremos solo en algunos estudios que nos parecen más dignos de mención. Al final de cada contribución se ofrece la bibliografía general utilizada en el mismo, así como un resumen de su contenido y el elenco de las palabras clave.

El texto introductorio, redactado por el cardenal Angelo Scola, tiene como título “*Una posesión con una distancia dentro*”. *A propósito de una intuición del Siervo de Dios Monseñor Luigi Giussani* (7-16). Ciertamente esta descripción de la virginidad cristiana constituye una de las aportaciones más profundas y geniales del educador lombardo a la comprensión de la experiencia cristiana. Comenta Scola: «la virginidad, en efecto, es plenitud y no, si se mira bien, abstención» (7). A continuación, el autor establece una comparación entre lo que considera las tres coordenadas constitutivas de una vida virginal como experiencia de plenitud afectiva –la gratuidad, el “para siempre” y la fecundidad– y los consejos evangélicos, mostrando de este modo la eficacia del pensamiento giussaniano a la hora de revitalizar la tradición cristiana.

Razón, religión y fe es el título de la primera sección que recoge tres ensayos: *Sentido religioso y fe. La credibilidad del cristianismo según Luigi Giussani*, de Ezio Prato (19-41); *Sentido religioso, religiones, religiosidad. Luigi Giussani confrontado con los paradigmas de la Teología de las Religiones*, de Pierluigi Banna (42-62); y *El sentido religioso como “Praeparatio Fidei”* de Thomas V. Gourlay (63-75).

A través del estudio de la relación sentido religioso / fe en el pensamiento de Giussani –que expresa, sintéticamente, la cuestión de la relación entre lo humano y lo divino–, Prato muestra la posibilidad de encontrar una vía que permite no concebir en

alternativa instancia antropológica y dimensión teológica. Comparando agudamente la propuesta giussaniana con los planteamientos de Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar, el autor muestra que «la reflexión de Giussani sobre sentido religioso y fe posee los recursos para ir más allá de contraposiciones demasiado unilaterales entre continuidad y discontinuidad» (34). No solo. Si se evitan ciertas interpretaciones exageradas de la propuesta balthasariana, la cercanía de Giussani al pensamiento del teólogo suizo es muy evidente: «Lo más original para ambos, en perspectiva antropológica es el encuentro no lo transcendental (y tampoco cualquier otro pensamiento fundado en el dinamismo subjetivo autónomo)» (38). La lectura de Prato es de gran utilidad a la hora de percibir el carácter integral de la propuesta educativa de Giussani: primado del encuentro con Cristo, es decir, del acontecimiento cristiano tal y como permanece presente en la historia a través de la Iglesia, y conciencia del carácter no extrínseco de dicho don respecto a lo humano, son elementos irrenunciables y que han de pensarse siempre de forma conjunta e inseparable.

La segunda sección está dedicada a *La contemporaneidad de Cristo* y consta de cuatro contribuciones: *La encarnación en el pensamiento de Luigi Giussani*, de Alberto Cozzi (79-103); *La Iglesia es una vida que “no crece por proselitismo sino ‘por atracción’” (papa Francisco). Líneas esenciales de la eclesiología de Luigi Giussani*, de Stefano Alberto (104-123); *Sobre la contribución de Luigi Giussani para una comprensión católica del carisma*, de Alfonso Carrasco Rouco (124-155); y *La contribución de Luigi Giussani al magisterio latinoamericano en el documento de Aparecida*, de Miguel Carpio (156-172).

El ensayo de Carrasco Rouco, actual obispo de Lugo, describe la concepción teológica de “carisma” propia de Giussani a partir de una precisa urgencia educativa que ha caracterizado la propuesta del sacerdote italiano: «la urgencia de un sujeto cristiano capaz de ser protagonista en la historia a través de una experiencia plenamente personal» (127). El acontecer de dicho sujeto está históricamente asegurado por la presencia de la Iglesia, tal y como ha enseñado la constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II, especialmente en sus dos primeros capítulos. «La contribución específica de Giussani (...) se podría identificar en el hecho de haber sabido mostrar los modos concretos en los que esta realidad fundamental –en la que se manifiesta históricamente la victoria de la resurrección de Cristo [el misterio de la Iglesia]– alcanza la vida concreta de la persona, haciendo posible la inserción de su existencia en la novedad del Cuerpo de Cristo» (130). En este sentido, Giussani considera los carismas como «el modo en el que el Espíritu facilita una percepción más consciente y fructuosa del contenido pleno del acontecimiento cristiano. (...) De este modo, se revela la índole intrínsecamente instrumental de esta gracia carismática, que existe al servicio de la comunión plena con Cristo; pero ello no nos permite relativizar su significado histórico para la persona como el modo en el que el encuentro con Cristo se le dona en el marco de su existencia» (132). Se supera, de esta manera, una interpretación del carisma como si fuese un privilegio concedido a algunos. Al contrario, se trata de «una dimensión de la instrumentalidad o sacramentalidad de la

Iglesia. Y es concedido *ad utilitatem*, para posibilitar la presencia, la edificación, la misión propia del Cuerpo de Cristo en la vida de los hombres, en la historia» (133). De gran interés son las páginas dedicadas por el autor a una confrontación de esta precisa visión del carisma con el pensamiento del Aquinate sobre el mismo tema (cf. 133-138). Esta teología del carisma permite comprender adecuadamente, superando dualismos y yuxtaposiciones, que se trata de una realidad propia del *ordo gratiae* (cf. 138), que pide de la libertad de los fieles seguimiento (cf. 140) –aguda la crítica a una cierta reflexión que habla de “carisma colectivo” como si pudiese tratarse de otra cosa que de compartir el patrimonio carismático (cf. 142, nota 73)– y que se presenta como coesencial con la dimensión institucional en la vida de la Iglesia (cf. 145).

Cuatro contribuciones componen la tercera sección, titulada *La “criatura nueva”*: “*Vida como vocación*”. *Apuntes de antropología responsorial en el pensamiento de Luigi Giussani*, de Javier María Prades López (175-200); *La centralidad del deseo en la consideración de la moral cristiana por parte de Luigi Giussani*, de Stephen G. Adubato (201-224); *Una moral bíblica ontológicamente fundada*, de Michael Konrad (225-248); y *La moral cristiana: el verdadero lugar humano*, de Sergio Ubbiali (249-258).

Prades López describe la propuesta antropológica de Giussani en términos de antropología “responsorial” a partir de la consideración de una expresión genuina del pensamiento del lombardo: “la vida como vocación”. A través del estudio de tres textos—un breve y riquísimo artículo de 1959, una publicación para la Escuela de Comunidad de 1976 (propuesta educativa fundamental en el movimiento Comunión y Liberación) y el volumen *Crear huellas en la historia del mundo* de 1998—, el autor muestra la densidad de la concepción giussaniana de la vocación. En efecto, Giussani «aplica este concepto ni más ni menos que a la misma naturaleza del ser creado, a la identidad propia del ser humano, a la necesaria historicidad de la libertad humana, a la condición eclesio-sacramental de la vida de cada fiel cristiano y a la llamada específica a uno de los estados de vida cristiana» (183). Es más, «en verdad, lo primero a lo que reenvía esta noción es a la realidad misma del misterio divino. Dios es Aquel que llama» (184). De este modo, Giussani propone «una comprensión del ser y del hombre “responsorial” respecto a los otros hombres y respecto a Dios. Aquí reside la autenticidad humana» (191). Concluye el texto con una breve descripción de algunas líneas educativas para la comunidad cristiana, maduras a partir del reconocimiento de la vida como vocación: el carácter totalizador de la relación con el Misterio, el valor de las circunstancias históricas, la comunidad, el horizonte misionero del encuentro y la vocación cristiana y la vocación a la virginidad.

“*La viva voz del Evangelio*”. *Escritura y Tradición* es el objeto de la cuarta sección. Consta de dos contribuciones personales y una colectiva: *Luigi Giussani: una lectura eclesial de los Evangelios*, de José Miguel García (261-279); *El “testimonio canónico” del Nuevo Testamento sobre la Iglesia en Comunión y Liberación*, de Franco Manzi (280-303); y *Luigi Giussani: “hijo” de los Padres de la Iglesia*, por parte de un grupo de estudiosos de la Associazione Padres.

De esta cuarta sección señalamos un aspecto de cada contribución. José Miguel García subraya la insistencia en la historicidad y veracidad del testimonio evangélico en la propuesta educativa de Giussani. Franco Manzi, por su parte, pone en evidencia la fidelidad de la eclesiología giussaniana a la revelación neotestamentaria. Finalmente, a través del estudio de algunas citas patrísticas frecuentemente usadas por don Giussani, la tercera contribución pone de relieve “el aire patrístico” de su pensamiento.

La quinta y última sección recoge una serie de contribuciones que no pueden ser clasificadas homogéneamente por su contenido, razón por la que se titula *Intersecciones*. Se trata de cuatro ensayos: *Comunión y relación: la ontología relacional y el pensamiento de Luigi Giussani*, de Claudio Maspero (331-354); *Pour se poser, il s'oppose: Luigi Giussani sobre la naturaleza del poder y la vocación cristiana*, de Antonio López (355-380); *El inicio de un método. La tesis doctoral de Luigi Giussani sobre la teología de Reinhold Niebuhr*, de Monica Scholz-Zappa (381-403); y “*La vida que se hace más vida*”. *Luigi Giussani y el pensamiento ruso*, de Adriano Dell'Asta (404-424).

El último ensayo del volumen se detiene en la herencia que don Giussani ha recibido de la tradición rusa: «Giussani dice que ha asumido dos elementos fundamentales (...) “El primero es el concepto de transfiguración. (...) El segundo elemento decisivo que he aprendido de los orientales es el concepto de ‘sobornost’: es el desarrollo de una virtualidad poco subrayada de la ‘comunión’. Es decir, la comunionalidad es factor necesario para el conocimiento, es un factor que lo hace posible. Vida de comunión y conocimiento nuevo (es decir auténtico, verdadero) de la realidad están conectados entre sí” (406). Tras detenerse en ambos elementos, Dell'Asta presenta sintéticamente las referencias a Dostoievski y Soloviev en la reflexión giussaniana.

Concluye el volumen con una breve reseña biográfica de los autores y el índice general. Esta colección de estudios permite al lector constatar la amplitud de la propuesta de don Giussani y su profundo vigor teológico precisamente a partir de la experiencia cristiana que propuso sin cesar.

Dar la vida por la obra de Otro es el título del volumen que recoge los ejercicios espirituales predicados por don Giussani a la Fraternidad de Comunión y Liberación entre los años 1997 y 2004. La edición ha sido preparada por Julián Carrón, presidente de la Fraternidad desde el fallecimiento del fundador hasta el año 2021. El texto –tras el prólogo del mismo Carrón (IX-XIX)– recoge propiamente los ejercicios de los años 1997, 1998 y 1999 y las intervenciones conclusivas de don Giussani –ya muy aquejado por la enfermedad– correspondientes a las ediciones de los años 2000 al 2004.

Sería ilusorio pretender resumir la profundidad y la belleza de este volumen. Basta dejar constancia de que, a lo largo de sus páginas, don Giussani retoma las claves esenciales de su enseñanza y de su propuesta. Encontramos, así, su visión sobre lo humano, con la insistencia en recuperar la verdadera dignidad de la razón y del corazón, lejos de ideologías, de sentimentalismos y de reducciones del signo a apariencia. Sigue la descripción del cristianismo como acontecimiento, única posibilidad de que la fe continúe siendo atractiva para nuestros contemporáneos, evitando, por decirlo con palabras del papa Francisco, los riesgos del neognosticismo y del neope-

lagianismo. Y finalmente, insiste sobre la Iglesia, que asegura la contemporaneidad del acontecimiento de Cristo a la libertad del hombre, saliendo a nuestro encuentro a través de una humanidad nueva (el carisma). Son textos para meditar que merece la pena leer y releer. Textos en los que su autor ofrece razonadamente su propia experiencia de la fe: «Cristo ha entrado en mi vida, y mi vida le ha recibido precisamente para que yo aprendiera a comprender que él es el punto neurálgico de todo, de toda mi vida. *Cristo es la vida de mi vida*. En él se resumen todo lo que yo quisiera, todo lo que busco, todo lo que sacrifico, todo lo que se mueve dentro de mí por amor a las personas con las que me ha puesto. (...) Cristo, vida de la vida, certeza del destino bueno y compañía para la vida cotidiana, compañía familiar y transformadora para bien: esto representa la eficacia suya en mi vida» (59). Bellísimo, para concluir, el último augurio en los ejercicios de 2004: «Os deseo a todos que en el curso de vuestra vida podáis hallar el bien que es Cristo resucitado, que podáis encontrar lo que sostiene la positividad que hace razonable seguir viviendo. ¡Alabado sea el Señor, victorioso sobre la muerte y sobre nosotros! Un abrazo a todos» (186).

Las tres publicaciones que hemos presentado constituyen, cada una en su género propio y con una finalidad específica, un buen inicio para conocer la figura y el pensamiento de don Luigi Giussani. A ello también animan estas palabras de la homilía del cardenal Joseph Ratzinger, en el Duomo de Milán, el 24 de febrero de 2005, durante sus exequias: «Don Giussani creció en una casa –como dijo él mismo– pobre en pan, pero rica en música. Así, desde el inicio, se sintió tocado, más aún, herido por el deseo de la belleza; no se contentaba con una belleza cualquiera, con una belleza trivial. Buscaba la Belleza misma, la Belleza infinita. Así encontró a Cristo, y en Cristo la verdadera belleza, el camino de la vida, la auténtica alegría».

Gabriel Richi Alberti – Universidad San Dámaso – c/ Jerte, 10 – 28005 Madrid

Recensiones

FRIGERIO, A., *L'enigma della sessualità umana* (Strumenti 15; Glossa, Milano 2022) 217 pp. ISBN 978-88-7105-495-7

En un artículo de 1960 en la revista *Esprit*, titulado *La sexualité. La merveille, l'errance, l'enigme*, Paul Ricoeur afirma que «la sexualidad es, en su profundidad, (...) inaccesible al control humano». Esta es la clave elegida por Alberto Frigerio para intro-